

EL MONOCEROS CRASSILABRUM

POR

Enrique Ernesto GIGOUX

Cuando se excursiona en la localidad y se vá en cualquiera dirección, se encuentran diseminadas sus conchas en estado fósil, en los terrenos terciarios, en los cuartarios y en los de aluvión.

Se creería que es una especie extinguida, porque tanto como es de común encontrarle fósil, es de raro hallarle viviente.

Sin embargo, vive, aunque en un sitio determinado de la costa, donde relativamente no es abundante; pues esta especie vá en camino de extinguirse en la región, como se extinguieron sus congéneres, *M. gigante*, *M. grandis*, *M. costatus*, etc.

Los *M. crassilabrum* se han recluído agrupándose y haciendo los últimos esfuerzos en la lucha por la vida, al extremo de una playa donde un montón de rocas les ofrece, tal vez, seguridad, defensa y medios de resistir aun.

Son los últimos «Pielas rojas» reunidos en su último refugio y sometidos a la ley que los condena a desaparecer.

Pero, llama la atención que un gastrópodo de concha tan robusta, tan exageradamente fuerte; que este rinoceronte de su orden, que lleva un cuerno al extremo de su labio, se agote, se concluya, al frente del frágil *Solen* y de la *Soletellina*.

¿Qué factores favorecen a éstos y hostilizan al Monoceros?

Es curioso el caso de ver resistir y conservarse al

débil y de que el fuerte, el caracol piedra, el de concha dura y gruesa, que casi nunca se encuentra rota, vaya en disminución y en marcha progresiva a su desaparecimiento.

Tomando por base una ley media, su tamaño vivo es menor que en el estado fósil, lo que probaría sus esfuerzos por conservarse y la marcada tendencia que lo lleva a concluirse.

Allá donde aun vive, hemos notado en la playa, un 60% de ejemplares pequeños que el mar arroja, respecto de los de proporciones normales, lo que significaría que hay un elemento que lo saca de su refugio, antes de su desarrollo y lo destruye, lo mata.

Desde la orilla del mar hasta grandes distancias de la costa, las antiguas capas de terrenos aprisionan conchas de Monoceros, cuando no se las encuentra sueltas en el campo, en partes, en relativa abundancia, donde su solidez ha resistido golpes, roce y presiones.

Ningún gastrópodo muestra una concha más gruesa, más pesada, más firme.

Es la antítesis del *Sigaretus concurus*. Este es todo carne, todo animal; el monoceros es todo concha, una concha que encierra un animal muy pequeño en proporción y que estará obligado a desarrollar una fuerza enorme, dado su tamaño, para poder llevar a cuestras el gran peso de su casa, una verdadera caja de fondos.

¿Por qué el monoceros ha necesitado una habitación tan segura y fuerte? Vive aun en el mismo medio que los *oviteles*, los *chlorostoma*, etc., cuyas conchas no tienen aquella férrea solidez. Y estas especies siguen desarrollándose y conservándose, mientras los monoceros defendidos por su dura coraza, van extinguiéndose.

Como si las armaduras potentes ya no tuvieran razón de ser en algunos órdenes de cosas.

El monoceros, este caballero medioeval, ya cumpliría su misión y su destino, siendo tal vez, ahora, inútil su

castillo y sus andanzas. El *M. crassilabrum*, es el único de la especie que aun vive en esta costa, constituyendo una colonia en el extremo norte de la arenosa playa de Ramadas, donde un grupo de rocas la separa de la otra que le sigue o que corta por mitad.

Sus conchas no ofrecen siempre un mismo color, aunque estén vivos. La mayoría son grises; algunas son café

Color café claro: largo, 60 milímetros; ancho, 45 milímetros; alto, 36 milímetros. Peso, 59 gramos.

Las dimensiones y peso de las mayores, en los ejemplares vivos, son:

Color gris plomo: largo, 61 milímetros; ancho, 46 milímetros; alto, 41 milímetros. Peso, 72 gramos.

Color blanco: largo, 60 milímetros; ancho, 45 milímetros; alto, 37 milímetros. Peso, 58 gramos.

claro o rosáceo pálido; otras son blancas como el mármol.

Fósil, blanco: largo, 65 milímetros; ancho, 48 milímetros; alto, 43 milímetros. Peso, 74 gramos.

Esta especie de gastrópodos es otra de las que van disminuyendo para desaparecer de esta costa.



Fig. 1. *Monoceros crassilabrum* (*)

(*) El Museo Nacional posee cinco ejemplares de la especie de que se ocupa nuestro distinguido amigo señor Gigoux, procedentes del puerto de *Paposo*. Hemos tomado una fotografía al ejemplar más desarrollado (tamaño natural), para ilustrar este trabajo. —(NOTA DE LA REDACCIÓN).

